

## Los Practicantes en Medicina y Cirugía durante el Directorio de Primo de Rivera

Raúl Expósito González<sup>1</sup>, José Siles González<sup>2</sup>

<sup>1</sup>Departamento de Enfermería, Fisioterapia y Terapia Ocupacional de la Universidad de Castilla-La Mancha. Facultad de Enfermería de Ciudad Real, Ciudad Real, España.

<sup>2</sup>Departamento de Enfermería. Facultad de Ciencias de la Salud de la Universidad de Alicante, San Vicente del Raspeig (Alicante), España.

Correspondencia: raul.egonzalez@uclm.es (Raúl Expósito González)

### Resumen

Objetivo principal: determinar los cambios más importantes experimentados en el plano académico y en el laboral por los Practicantes en Medicina y Cirugía durante la dictadura de Miguel Primo de Rivera.

Metodología: estudio retrospectivo de corte histórico basado en el análisis documental de fuentes archivísticas, hemerográficas y bibliográficas.

Resultados principales: se dictaron normas para perseguir el intrusismo; se logró la clasificación de plazas titulares; se creó la Escuela Nacional de Sanidad para la formación técnica del personal sanitario; se consiguieron importantes mejoras a nivel educativo, como el título de bachiller elemental para iniciar los estudios de practicante; se concedió la jornada máxima de ocho horas a los practicantes; se crearon los primeros Comités paritarios para practicantes y; se alcanzó la colegiación oficial obligatoria.

Conclusión principal: La clase de Practicantes en Medicina y Cirugía desde el principio mostró sus simpatías hacia el nuevo régimen, y vio cumplidas muchas de sus reivindicaciones, algunas solicitadas desde antaño.

Palabras clave: Practicantes. Colegios profesionales. Socialismo. Régimen dictatorial. Siglo XX. España.

### "Practicantes" in Medicine and Surgery during Primo de Rivera's Dictatorship

#### Abstract

Aim: To identify the most important academic and professional changes experienced by the Practicante in Medicine and Surgery profession during Miguel Primo de Rivera's dictatorship.

Methodology: Historical research was conducted, based on the documentary analysis of archive, periodical and bibliographic sources.

Results: Professional intrusion was prosecuted through guidelines; tenure positions were assigned; the National Health School was created with the aim of training healthcare personnel; academic improvements were achieved, including the essential requirement of being a secondary school graduate prior to registering as a Practicante student; a maximum working day of 8 hours was implemented; joint practicante committees were created; compulsory professional registration was approved.

Conclusion: The Practicante in Medicine and Surgery profession demonstrated its sympathy for the new political regime, which resulted in the granting and recognition of many of their (some very old) claims.

Keywords: "Practicantes". Professional associations. Socialism. Dictatorial regime. 20th century. Spain.

### Introducción

El 13 de septiembre de 1923, Miguel Primo de Rivera y Orbaneja, capitán general de Cataluña, dio un golpe de Estado y el rey Alfonso XIII le entregó el Gobierno instaurándose un Directorio Militar quedando suspendida la Constitución de 1876. Los múltiples problemas que se planteaba el poder político, principalmente terrorismo, separatismo, y Marruecos, fueron también las justificaciones públicas de la sublevación. Además, a largo plazo, el Directorio anunció que iba a poner

fin al caciquismo, a la corrupción política, y a todo lo que podía evocar las despectivas expresiones de "antiguo régimen" o "régimen de la política".<sup>1</sup>

A pesar de lo que pudiera parecer, durante la dictadura se consiguieron grandes mejoras para la sanidad, caracterizada por una intensa actividad normativa, lo que se tradujo en la promulgación de reglamentos sanitarios y la creación de un importante número de instituciones nuevas.<sup>2</sup> En 1924 el Directorio creó el Real Patronato de la Lucha Antituberculosa y antes de finalizar el año la Escuela Nacional de Sanidad para la

formación técnica del personal sanitario. Entre las normas aprobadas destacan los Reglamentos de Sanidad Municipal y de Sanidad Provincial, ambos en 1925; y en otro orden de cosas, nació el primer seguro social de carácter sanitario, el Seguro de Maternidad en 1929, que, si bien solamente protegía a la mujer trabajadora dejando a un lado a la esposa del trabajador, supuso un gran avance.

Sin embargo, la política sanitaria de la dictadura de Primo de Rivera, no se redujo a una intensa actividad normativa y a la creación de centros e instituciones. A la vista están los indicadores sanitarios, con un aumento de la población española sin precedentes, alcanzando los casi 24 millones de habitantes en 1931. Prácticamente se erradicaron la viruela y el tifus exantemático, y se redujeron notablemente el paludismo, la difteria, las tifoideas, la escarlatina, la tos ferina y la septicemia puerperal. Pero sin duda, lo más significativo fue el descenso de la mortalidad infantil, gracias a las medidas de saneamiento, aislamiento y vacunación en una perfecta simbiosis con la mejora de las condiciones sociales.<sup>3</sup>

En medio de aquella verdadera revolución de los servicios sanitarios y de la completa liquidación de los antiguos moldes en que se vaciaban las leyes sanitarias, los practicantes, rama subalterna de la medicina y la cirugía, creados en 1857, acogieron con simpatía los procedimientos del nuevo Estado, cosechando bajo la dictadura primorriverista importantes mejoras a nivel educativo, como el título de bachiller elemental para iniciar los estudios, o la modernización de los estudios de la carrera; pero también en lo que a cuestiones societarias se refiere, si bien es cierto, este es un tema que no ha sido estudiado con profundidad, allende la colegiación oficial obligatoria alcanzada a finales de 1929. En cambio, y en alusión a otras de las denominadas profesiones auxiliares de la medicina, hemos encontrado dos trabajos que desde el punto de vista de género y circunscritos al ámbito provincial, abordan por un lado, la discriminación sufrida por el colectivo de las matronas malagueñas durante el periodo objeto de este nuestro estudio<sup>4</sup> y, por otro lado, la práctica cuidadora de las matronas, enfermeras y practicantes en la provincia de Almería, analizando la pobreza social y la contribución de estas mujeres a la salud de la ciudadanía.<sup>5</sup> Con relación al colectivo de las enfermeras, tampoco podemos olvidarnos de su proceso de institucionalización en el contexto de la incipiente Salud Pública en España que ya ha sido tratado por otros investigadores.<sup>6</sup>

## Metodología

El marco de referencia es el método de las ciencias sociales del que participa el método historiográfico. Las técnicas de trabajo empleadas han sido cualitativas, como las de observación documental, aplicables al estudio de documentos escritos procedentes de archivos, prensa profesional, publicaciones oficiales periódicas y libros.

## Resultados y Discusión

### *Las reivindicaciones de los practicantes anteriores a Primo de Rivera*

El movimiento colegial, y, por tanto, las asambleas celebradas por los practicantes nos van a permitir conocer de primera mano cuales fueron los principales problemas y sus reivindicaciones.

Desde muy temprano la profesión de practicante intentó agrupar a sus miembros como una forma de aunar fuerzas y luchar por su reconocimiento profesional, además de para combatir la que consideraban la plaga más dañina contra su desarrollo profesional: el intrusismo. El fin principal de la creación de la organización colegial, en líneas generales, fue la defensa de los intereses de los profesionales a ella acogidos. Es lo que se conoce como espíritu corporativo, presente en todos los colectivos de oficios y profesiones.<sup>7</sup>

A mediados del siglo XIX comenzó la actividad colegial de los practicantes,<sup>8</sup> pero es a partir del 1900 cuando se intensifica, proliferando por toda la geografía los colegios de practicantes al amparo de la Ley de Asociaciones de 1887.<sup>9</sup> Algunos colegios de practicantes deciden poner en marcha un proyecto de publicación periódica que al tiempo sirva como nexo de unión, reivindicación y comunicación entre los componentes de la rama sanitaria, sirva como órgano de denuncia y propaganda de sus condiciones.<sup>10</sup>

El colegio de Madrid, que en el mes de octubre de 1902 había iniciado los trabajos para establecer la colegiación en la capital de España, cambió su denominación por la de Asociación General de Practicantes de España. Esta denominación respondía de un modo evidente a los sentimientos y aspiraciones de todos los practicantes, pues de esta manera, se estrecharían los lazos de unión entre las provincias y la capital.<sup>11</sup>

La Asociación de Practicantes de Madrid convocó la primera Asamblea general de Practicantes de España que tuvo lugar en mayo de 1903.<sup>12</sup> Hubo un total de 32 credenciales entre representantes y delegados llegados desde diversas demarcaciones, prueba determinante de la existencia de una firme organización provincial. En aquellas sesiones los practicantes dejaron entrever sus problemas y sus reivindicaciones: creación de cuerpos especiales en líneas de ferrocarril, establecimientos mineros, balnearios y penales y Cuerpos de Practicantes de Sanidad Militar y de la Armada. Por otro lado, para combatir el caciquismo que padecían los practicantes rurales, se planteó la inamovilidad de las plazas de titulares solicitando que se hiciesen contratos de dos años de duración, acaparando todas las atenciones los honorarios que debían percibir. También, se discutió sobre la reducción de las tasas para la adquisición del título de Practicante, la creación de un Montepío y el pago de patentes. Fuera del orden del día, fue objeto de las mayores censuras el que los practicantes que tuviesen establecimiento de peluquería y barbería tributasen a la Hacienda por ambos conceptos, creyendo que no debían contribuir a las cargas del Estado más que por una de las profesiones, la que tuviese asignada mayor clasificación.<sup>11</sup> La coexistencia del viejo oficio de barbero con la profesión de practicante aún era patente, sobre todo en el ámbito rural, donde necesariamente le acompañó como forma de subsistencia hasta bien entrado el siglo XX.<sup>13</sup> Un periódico como *El Fígaro Moderno*, órgano del gremio de barberos y peluqueros se autoproclamó a la vez por-

tavoz de la clase de practicantes, dando pie a un intenso enfrentamiento con su colega El Practicante Español, que finalmente acabaría imponiendo su hegemonía.<sup>14</sup>

Disuelta parcialmente la Asociación General de Practicantes de España,<sup>15</sup> el colegio de Madrid tomó las riendas de la organización colegial, celebrando en el mes de mayo de 1905 la tercera Asamblea Nacional. Entre los asuntos de interés para la vida social de los practicantes se acordó crear el Boletín Oficial de Practicantes como órgano oficial, así como fundar la Asociación General de Practicantes de España, cuya representación recayó en el colegio de Madrid,<sup>16</sup> estableciéndose la Junta Central de Colegios unidos. Dos años después de la primera asamblea, se mantenían las quejas y reivindicaciones de los practicantes: libre ejercicio de los partos en toda España, es decir, sin límites ni restricciones como las establecidas por el Real Decreto (RD) de 31 de enero de 1902 que no les permitía atender partos normales en poblaciones mayores de diez mil habitantes y sin la autorización del médico titular; facultad para formular lo que en el ejercicio de la profesión fuese absolutamente indispensable y tuviese carácter de urgencia; reconocimiento del derecho a certificar en todos los casos en que el practicante tuviese facultad de intervenir; creación de cuerpos facultativos de practicantes mediante oposición en los hospitales generales y provinciales, casas de maternidad, institutos, balnearios, etc.; practicantes en los botiquines de los trenes; creación del Cuerpo de Practicantes de Sanidad Militar y; elaboración de un reglamento disponiendo los casos en los que debía intervenir el practicante y sus atribuciones.<sup>17</sup>

El Colegio Central de Madrid promovió dos asambleas más, que se celebraron en 1907 y 1912, respectivamente,<sup>18</sup> manteniendo el tono de las anteriores en cuanto a las pretensiones, con el añadido de la petición de ampliación de estudios que fue respaldada por la mayoría de los colegios.<sup>19</sup> Desde entonces, y hasta 1921 no se volverían a celebrar más asambleas nacionales. Rotos los vínculos del colegio matritense como Junta Central de Colegios unidos, la clase de practicantes permaneció sin decidirse a proponer nueva convocatoria. El malestar por la creación en 1915 de la enfermera religiosa<sup>20</sup> y la derrota en el recurso entablado contra su Real Orden (RO) fundacional,<sup>21</sup> supuso un serio revés para la organización. También contribuyó a la debacle la escasa resonancia que las reivindicaciones de los practicantes tuvieron ante los poderes públicos y el desánimo al ver como otras profesiones sanitarias consiguieron la colegiación obligatoria. Las diferencias surgidas entre los numerosos practicantes adscritos al colegio de Madrid determinaron la creación de una nueva formación.<sup>22</sup>

La Asamblea Regional Sanitaria de Andalucía de 1919 sirvió para reconducir la organización de los practicantes, y en 1921 de nuevo se volvieron a reunir en asamblea, fundándose la Federación Nacional de Colegios de Practicantes de España, órgano que ostentaría la máxima representación de la clase hasta el inicio de la guerra civil.

## ***Los practicantes y los procedimientos del nuevo Estado (1923-1929)***

### *Primeros compases y fin del régimen de la política*

Los practicantes comenzaron el año 1923 poniendo el grito en el cielo con motivo del Proyecto de Ley de Profilaxis Pública de Enfermedades evitables, obra del director general de Sanidad, Manuel Martín Salazar, y que daba luz verde a la creación de las enfermeras visitadoras de sanidad.<sup>23</sup> Enrique Marzo, presidente de la Federación Nacional de Practicantes, encabezó el sentir general de la clase, pronunciando una conferencia ante la Unión Sanitaria Valenciana, en la que alertaba de los graves perjuicios que causaría la creación de estas enfermeras entre los practicantes y las matronas, abogando por la reforma de sus respectivos planes de estudios creándose el Auxiliar Médico, común a hombres y mujeres, con los mismos derechos y deberes y con sus especialidades en las distintas ramas de la medicina.<sup>24</sup> Al poco tiempo, en la Asamblea de Juntas Directivas de Colegios de Practicantes celebrada en mayo, se presentó un proyecto de reforma de la carrera, obra del doctor Sanchís Bergón, artífice de la idea del "Auxiliar Único", siendo aprobado por aclamación, si bien es cierto, que las matronas combatieron esta proposición.<sup>25</sup> Pese a todo, el malestar por la creación de las enfermeras visitadoras era visible entre los practicantes, hasta el punto que Luis Valencia Brezosa, presidente del colegio de Barcelona, fue denunciado ante los tribunales por dirigir un telegrama al ministro de la Gobernación protestando enérgicamente por este asunto.<sup>26</sup>

En octubre, en medio de la conmoción por el golpe militar de Primo de Rivera, se celebró la Asamblea de Clases Sanitarias en el Palacio de la Bolsa de Madrid. La nueva presidencia de la Federación Nacional de Practicantes después de tomar posesión de su cargo, cursó un telegrama de adhesión al Directorio Militar,<sup>27</sup> y el colegio de Madrid, en representación de los cinco mil practicantes organizados de toda España, presentó el proyecto de reforma de la carrera de Practicante del doctor Sanchís Bergón, destacando el cambio de denominación del título por el de Auxiliar de Medicina y Cirugía con una duración de tres cursos académicos, siendo condición precisa y previa, resultar aprobado en el examen de ingreso de un Instituto general y Técnico y en el primer curso del Grado de Bachiller, pudiendo expedirse al finalizar la carrera el título de Auxiliar Médico Especializado en aquellas materias cultivadas con provecho durante el tercer curso.<sup>28</sup>

En los últimos días de 1923, se produjeron dos hechos destacados para el devenir de los practicantes. Por un lado, la dimisión del director general de Sanidad, Manuel Martín Salazar, motivo de felicitación entre el colectivo de los practicantes,<sup>29</sup> que, aprovechando el derribo de los últimos moldes de la anterior política, inició una campaña a favor del compañero Luis Valencia, suplicando al mismísimo Primo de Rivera su indulgencia en el caso de la denuncia por protestar contra la creación de las enfermeras visitadoras.<sup>30</sup> Por otro lado, el subsecretario del Ministerio de la Gobernación, General Martínez Anido, en un claro gesto de simpatía hacia las profesiones sanitarias, sancionó una disposición para perseguir el intrusismo.<sup>31</sup>

*El Estatuto Municipal y los servicios sanitarios*

El 4 de marzo de 1924 se promulgó el Estatuto Municipal, primera proposición de reforma institucional del sistema político español, obra de José Calvo Sotelo, director general de Administración, que en esencia mejoraría notablemente las condiciones sanitarias de los pueblos. Una comisión formada por los miembros del Comité Ejecutivo de la Federación Nacional de Practicantes y de la directiva del colegio de Madrid entregó a los directores generales de Administración y de Sanidad, señores Calvo Sotelo y Murillo Palacios, respectivamente, la petición de que en el reglamento de los servicios municipales, se consignase la obligación de los ayuntamientos de incluir en sus presupuestos una partida para la plaza titular de practicante, al igual que se disponía para las demás profesiones sanitarias, y que los practicantes titulares fuesen también auxiliares de los inspectores municipales de Sanidad. Calvo Sotelo y Murillo Palacios se comprometieron a trasladar esta petición a la comisión nombrada para redactar el reglamento.<sup>32</sup> La decisión sería crucial para la subsistencia de los cuatro mil practicantes rurales y su humanitaria labor, principalmente en aquellos pueblos donde al no haber médico tenían forzosamente que ejercer como tal, supliendo sus deficiencias científicas con su enorme esfuerzo y una abnegación sin límites.

El Reglamento de Sanidad Municipal fue aprobado en febrero de 1925 accediendo a las peticiones de los practicantes,<sup>33</sup> con el consiguiente elogio a Francisco Murillo por su labor en esta empresa,<sup>34</sup> convirtiéndose desde entonces en uno de los benefactores de los practicantes.

La sanidad española alcanzaría un importante grado de madurez en octubre de 1925, con el Reglamento de Sanidad Provincial derivado del Estatuto Provincial, mediante el cual todos aquellos organismos de prevención y defensa contra las enfermedades infectocontagiosas tales como las brigadas sanitarias, laboratorios provinciales e institutos provinciales de higiene organizados y sostenidos por mancomunidades municipales, se fusionarían en institutos de higiene sostenidos y organizados por las diputaciones provinciales.

Los practicantes rurales vieron culminados sus deseos en octubre de 1927, con la rúbrica de una RO, que clasificaba las plazas de practicantes titulares municipales en número de categorías y de manera análoga a las de los médicos titulares de los partidos correspondientes, dotándolas con una retribución equivalente al 20 por 100 del sueldo mínimo asignado al médico titular del respectivo partido,<sup>35</sup> retribución que, por otro lado, suponía la mitad de lo solicitado por los practicantes. Sin embargo, aún quedarían algunos flecos, como el caso insólito de las casas de socorro de Barcelona, excepción entre los ayuntamientos de importancia en España, que no disponían de servicio de practicantes. La junta de gobierno del Colegio provincial de Practicantes y de Matronas de Barcelona, aprovechando la estancia del Presidente del Consejo de Ministros en la ciudad, fue recibida el 3 de noviembre en audiencia por Primo de Rivera, haciéndole entrega de un documento reclamando entre otras cosas, la obligación por parte de los ayuntamientos de la región, y en especial del de Barcelona, del cumplimiento del Reglamento para el servicio benéfico sanitario de los pueblos de junio de 1891 y del Reglamento de Sanidad Municipal de febrero de 1925<sup>36</sup> en lo referente al servicio municipal de practicantes.

*La Escuela Nacional de Sanidad*

En octubre de 1924, en la Asamblea de Juntas Directivas de los Colegios de Practicantes, se acordó, a propuesta del colegio de Madrid, solicitar la creación de la Escuela Nacional de Practicantes con sede en el Hospital del Rey de Madrid,<sup>12</sup> centro en el que cursarían sus estudios los alumnos de la carrera, de acuerdo a la reforma del plan de enseñanza solicitada al Directorio por la Federación Nacional de Practicantes.<sup>37</sup>

En noviembre, el Comité Ejecutivo de la Federación Nacional de Practicantes fue recibido por el Director General de Sanidad. En aquel encuentro, Francisco Murillo, con todo género de consideraciones para los practicantes, manifestó al Comité que estaba próxima la fecha de la firma del RD de creación de la Escuela Nacional de Sanidad, cuyo centro de enseñanza se instalaría precisamente en el Hospital del Rey, informando que los practicantes tendrían como elemento auxiliar sanitario un lugar preferente.<sup>38</sup> La noticia se confirmó el 12 de diciembre con la publicación del RD de creación de la Escuela Nacional de Sanidad con la misión de proporcionar la enseñanza y la preparación a cada uno de los grupos auxiliares reconocidos, empezando por los practicantes.<sup>39</sup> Pese a los buenos propósitos del Gobierno, los practicantes asistieron con decrépito a un nuevo escenario en el que los poderes públicos concedían a las enfermeras del Instituto Rubio realizar prácticas en la asistencia a enfermos infecciosos en el Hospital del Rey.<sup>40</sup>

*Reforma de la enseñanza psiquiátrica*

El abandono en el que se encontraban la mayor parte de los manicomios de España, así como la rudimentaria enseñanza de la especialidad de Psiquiatría, llevó al Directorio Militar a sancionar en julio de 1925 una disposición ministerial acogida con efusividad por los practicantes, como preludio de la creación del Cuerpo de Practicantes Psiquiátricos.<sup>41</sup>

A finales de 1926 se sancionó una RO de 4 de diciembre, que establecía la necesidad de creación de una escuela de Psiquiatría como respuesta a un informe emitido por una comisión de expertos que estudió el grave problema relativo a la asistencia de los "alienados" en España. Otra comisión se encargaría de señalar las enseñanzas especiales para los practicantes y enfermeros al cuidado de estos enfermos.<sup>42</sup>

Esta actividad renovadora se vería completada con la importante reforma de la sanidad llevada a cabo durante la Segunda República con el gobierno de Azaña, en el que Santiago Casares Quiroga, siendo ministro de la Gobernación, firmó en 1931 el Decreto de creación del Consejo Superior Psiquiátrico<sup>43</sup> y meses después, en mayo de 1932, una orden ministerial regulando la obtención del título de enfermero psiquiátrico, suscitando la polémica con los practicantes, que a la vista del extenso programa para obtener el certificado de aptitud de enfermero psiquiátrico, elevaron sus protestas por considerarlo un caso de intrusismo profesional.<sup>44</sup>

En 1933, la enfermería psiquiátrica se incorporó a los planes de estudio de la Cruz Roja, llegando a adquirir un gran protagonismo en la actividad de dicha institución. Todas las consultas de neuropsiquiatría organizaron un anejo de asistencia social psiquiátrica a cargo de enfermeras visitadoras psiquiátricas.<sup>45</sup>

### *Elevación del nivel cultural y modernización de los estudios de Practicante*

En septiembre de 1926 se alcanzó una de las reivindicaciones de los practicantes, al conseguir la ampliación de estudios preparatorios para poder cursar la carrera. Una RO declaró preciso estar en posesión del título de Bachiller Elemental para poder hacer la inscripción en el primer curso de las carreras de Practicante y Matrona con aplicación a partir del curso 1928/29.

Asimismo, el Consejo de Instrucción Pública, por RO de 15 de marzo de 1928, denegó a las matronas la conmutación de sus estudios por los de Practicante delimitando claramente el ejercicio profesional de ambos títulos. En el mes de mayo, el Ministerio de Instrucción Pública envió al claustro de la Facultad de Medicina de Madrid un expediente preguntando si se debía ampliar el plan de enseñanza de la carrera de Practicante. El claustro nombró una ponencia de tres catedráticos para emitir su informe que lejos de cumplir con otra de las reivindicaciones históricas de la Clase, apuntaba la supresión de la carrera de Practicante y la creación en su lugar de un cuerpo de enfermeros y enfermeras, respetando los derechos de los practicantes titulados hasta entonces. La presión realizada por la Federación Nacional de Practicantes consiguió que el informe final dictaminase no crear ninguna otra carrera auxiliar y potenciar los estudios de la de practicante.

### *La afiliación sindical, los colegios de practicantes y la colegiación obligatoria*

La cuestión sobre la afiliación sindical en el seno de la organización de los practicantes, tuvo una destacada presencia durante la dictadura de Primo de Rivera, gestándose un importante movimiento sindical. En un manifiesto dirigido a la clase obrera el Directorio Militar fijó su posición respecto de los sindicatos: "Asociaciones obreras, sí; para fines de cultura, de protección y mutualismo y aun de sana política; pero no de resistencia y pugna con la producción".<sup>46</sup> Es necesario puntualizar que la anarcosindicalista Confederación Nacional del Trabajo (CNT) y la socialista Unión General de Trabajadores (UGT) recibieron distinto trato. El Partido Comunista de España (PCE) y la CNT fueron los que se enfrentaron de forma más radical al golpe de estado. El mismo 13 de septiembre, una reunión de representantes de la Federación Madrileña de los Sindicatos Únicos, de la Federación de Grupos Anarquistas y del PCE, constituyó un "Comité de acción contra la guerra y la dictadura". Como primera medida, el 14 de septiembre la CNT declaró la huelga general que acabó fracasando.<sup>47</sup> El Partido Socialista Obrero Español (PSOE) y la UGT expusieron a la opinión pública su actitud frente a la sublevación, siendo partidarios de aislar la sedición,<sup>48</sup> abundando en la clase trabajadora la necesidad de que se abstuviese de tomar cualquier iniciativa alentada por elementos que con apariencias engañosas, aspirasen a lanzar al proletariado a movimientos estériles que pudiesen dar motivo a represiones que ansiaba para su provecho la reacción,<sup>49</sup> desautorizando cualquier comité, como el del PCE y la CNT, que llevase a cabo estas iniciativas.

La CNT quedó aislada en su situación cuando el 29 de septiembre, el general Severiano Martínez Anido, subsecretario de Gobernación, sentó las bases de su disolución legal. El me-

dio fue el mero cumplimiento de la entonces vigente ley de asociaciones, que exigía la presentación periódica de los libros de cuentas y de afiliados y la notificación de los nombramientos para cargos directivos a las autoridades, así como los reglamentos, estatutos o actas de constitución.

El Directorio se enfrentó con distinto criterio al anarcosindicalismo y al socialismo, siendo con este último más permisivo. En consecuencia, el 4 de octubre la Federación local barcelonesa de la CNT acordó pasar a la clandestinidad.<sup>47</sup> La escasa fuerza y articulación del PCE no debieron merecer una sanción formal. Parece ser que la acción de la policía bastó para impedir en la práctica cualquier intento de organización del partido. Por otra parte, la dictadura creó un importante elemento de división interna entre los socialistas. A un lado estaban los opositores al régimen, entre ellos Indalecio Prieto y Fernando de los Ríos y al otro lado, los sindicalistas que practicaron el colaboracionismo desde muy temprano, encabezados por Manuel Llana, Francisco Largo Caballero y Julián Besteiro. Cuando el Instituto de Reformas Sociales se convirtió en Consejo Superior de Trabajo y obtuvo representación en el Consejo de Estado, fue la ocasión en la que se hizo más patente la colaboración socialista con el régimen. Entonces pasó a formar parte de este último, un vocal de representación obrera, Largo Caballero, elegido por los miembros de su partido que figuraban en aquel.<sup>50</sup>

El debate de la afiliación sindical en la clase de practicantes, tuvo su precedente más claro en octubre de 1919, cuando los practicantes de Madrid se reunieron en el Colegio de Médicos para discutir las formas más rápidas para su sindicación. Unos días antes los médicos madrileños habían acordado sindicarse creando un comité para la organización del sindicato, formado entre otros por el doctor Calixto Milla.<sup>51</sup> En la reunión con los practicantes, el doctor Milla expuso a los asistentes la importancia de la sindicación de todas las clases sanitarias.<sup>52</sup> En su intervención recogió muchas de las ideas vertidas por los anarcosindicalistas Ángel Pestaña y Salvador Seguí, alias el noi del sucre. Las palabras del presidente del Colegio de Practicantes de Madrid, Antonio González Cruz, fueron de excitación a sus compañeros para que realizaran lo más pronto posible la sindicación de los practicantes.<sup>53</sup> En 1923, meses antes al golpe militar de Primo de Rivera, durante la Asamblea de Juntas Directivas de Colegios de Practicantes, el presidente del Colegio de Barcelona, Luis Valencia, propuso la necesidad de ingresar en la UGT. En realidad, su ponencia versó sobre la creación de un sindicato de practicantes integrado en las centrales UGT, CNT, o bien de carácter independiente.<sup>54</sup> Para evitar las iras de los allí reunidos, tuvo que abandonar el local donde se estaban llevando a cabo las sesiones.<sup>55</sup> Con el transcurso de la dictadura, aquella actitud del señor Valencia fue calificada por la prensa profesional, visada por la censura gubernativa, como de "querer conducir a la clase de practicantes por determinados derroteros sociales de carácter político".<sup>12</sup>

Con Primo de Rivera en el poder, la cuestión se convirtió en una tónica para los practicantes que plantearon su sindicación en cuantas reuniones y asambleas celebraron. Coincidiendo con el Congreso Nacional de Medicina efectuado en Sevilla en octubre de 1924, los practicantes verificaron su Asamblea de las Juntas Directivas para estudiar las conclusiones y discutir asuntos de régimen interno de la Federación. El delegado de León, Ignacio Martínez Galán, defendió la proposición de ingreso de los colegios en la UGT, siendo tomada en

consideración, pero sin llegar a tomar acuerdo sobre el particular. La Asamblea no vio con desagrado su contenido, pero todos los oradores manifestaron que no era el momento oportuno, mucho más estando adheridos a la Unión Sanitaria Nacional.<sup>56</sup> La decisión no sentó nada bien a Martínez Galán, presidente del Colegio de León y director de la revista *El Practicante Leonés*, cuyas páginas se hicieron eco, a vuelta de la Asamblea, de su malestar, entablando un cruce de acusaciones con el órgano de la Federación Nacional.<sup>57-58</sup> Estos planteamientos fueron apoyados por otros "barones" como Manuel Castellón Álvarez, presidente del colegio de Zaragoza,<sup>59</sup> o todo un histórico como Fernando Ceballos, quien propuso el ingreso en la UGT en caso de que fallase la unión de los practicantes con las demás clases sanitarias.<sup>60</sup> En cambio, el colegio de Madrid, por unanimidad ratificó su confianza a los elementos que le representaron en la Asamblea de las Juntas Directivas, cuyo espíritu fue opuesto a manifestarse públicamente acerca de la conveniencia o no, de ingresar en la UGT, rindiendo culto a la más rigurosa disciplina, adoptando una postura silenciosa sobre el particular, y no dando publicidad a ningún artículo sobre aquel asunto en el Boletín Oficial de los Practicantes de Medicina y Cirugía.<sup>61</sup>

Sin embargo, el problema no quedó zanjado, volviéndose a plantear de una manera recurrente. En la asamblea constituyente de la Federación Sanitaria de Castilla la Vieja celebrada en 1925, Rafael Fernández Carril, director del boletín del colegio de Madrid y uno de los hombres fuertes del aparato de los practicantes, trató el tema con una mayor profundidad argumentando razonadamente en contra,<sup>62</sup> aunque no fue obstáculo para que algunos colegios como el de Zaragoza,<sup>59</sup> o el de Santander ingresarán en las filas de la UGT.<sup>63</sup> Los practicantes de Barcelona acordaron que la directiva del Colegio provincial de Practicantes y Comadronas fuese la que resolviese según su criterio y conveniencia recayendo toda la responsabilidad en la junta del recién elegido presidente José Icardo.<sup>64</sup> El posicionamiento del colegio barcelonés era claro sobre este aspecto:

No somos enemigos de uniones con las más extremas representaciones del obrerismo. Obreros somos y a todos consideramos como hermanos. No reusamos su trato, ni aun su amistad, pero creemos, que nuestra manera peculiar de ser nos inclina a otros derroteros, y a buscar otras alianzas más en consonancia con nuestra esfera de acción, y sin reusar aquéllas que podríamos llamar ultra radicales, debemos primero buscarlas en quienes por su situación deben ampararnos y protegernos. Y a ello creemos que debe tender la próxima Asamblea Regional, dado caso de celebrarse: a buscar en las demás clases sanitarias el apoyo moral que necesitamos para que nuestras demandas adquieran el valor que sólo su aval puede prestarles y a formar un bloque, donde las clases sanitarias puedan hacer su baluarte para la defensa de sus justas y generales aspiraciones.<sup>65</sup>

La situación precaria en que se encontraba la Federación Nacional de Practicantes, tanto en lo económico como en lo disciplinario, y las grandes diferencias de criterio surgidas entre algunos colegios respecto a las orientaciones generales de la organización sobre la conducta a seguir por la colectividad, en clara alusión a los acuerdos alcanzados en la Asamblea celebrada en Sevilla en 1924 y el posicionamiento respecto al tema UGT, hicieron mella en la presidencia del valenciano Enrique Marzo que dadas las circunstancias lanzó un plebiscito sobre este aspecto a todos los colegios. Las respuestas no se hicieron esperar. El colegio de Madrid, acordó insistir en la absoluta conveniencia de que no se debían separar de las federaciones sanitarias, ni mucho menos disolver la Federación

Nacional de Practicantes argumentando, que sería una gran catástrofe societaria.<sup>66</sup> El colegio de Toledo acordó interesar a los presidentes de los diferentes distritos que verificasen reuniones a fin de acordar lo que estimasen conveniente, e incluso dada la urgencia con la que se tenía que resolver el asunto, insertó un boletín en las páginas de *El Practicante Toledano* para que cada uno de sus colegiados opinase a favor o en contra del ingreso de la Federación Nacional de Practicantes en la UGT.<sup>67</sup> Todos los boletines recibidos de los practicantes rurales contestaron en sentido afirmativo,<sup>68</sup> acordando por mayoría de votos el ingreso de la Federación Nacional en la UGT.<sup>69</sup> El colegio de Sevilla, fiel a la Federación y a Enrique Marzo, no aceptó la afiliación a la UGT ni a ningún otro sindicato, apostando por reforzar la Unión Sanitaria.<sup>54</sup> El colegio de Barcelona, acordó proponer a la Federación que diese libertad a los colegios para ingresar en la UGT,<sup>70</sup> absteniéndose ellos de hacerlo en aquel preciso instante.<sup>71</sup> La complejidad de tan discutido asunto provocó enfrentamientos entre colegios, como el que mantuvieron los de Teruel y Toledo.<sup>72</sup>

Los practicantes celebraron en el mes de octubre de 1926 su Asamblea Nacional en el salón de actos del Círculo de la Unión Mercantil. El ministro de la Gobernación y vicepresidente del Gobierno, Severiano Martínez Anido, presidió la sesión de apertura. El acontecimiento había alcanzado tal transcendencia que *El Socialista*, órgano del partido obrero publicó las actas de las sesiones, durante las que se puso a discusión el tema UGT, con la proposición de los representantes catalanes que decía así:

Que la Asamblea deje a cada Colegio en libertad acordar o no su ingreso en la Unión General de Trabajadores, independientemente de la Federación Nacional, y, por tanto, la actitud del Colegio no sea la de la Clase en general, sino la del Colegio respectivo.<sup>73</sup>

Aquella proposición defendida por José Cuyas, secretario del colegio de Barcelona, fue impugnada por Manuel Castellón, presidente del colegio de Zaragoza que era partidario del ingreso en bloque de la federación. Finalmente, Enrique Marzo, presentó otra proposición agregando a la primera "Que la Asamblea, no sólo no es opuesta a las organizaciones obreras, sino que las ve con alta simpatía".<sup>73</sup>

A la hora de las votaciones abandonaron el local los representantes de Zaragoza, Murcia, Santander, León y Benavente, aprobándose la propuesta por veinte colegios, tres votos en contra y otros tres que se abstuvieron: Madrid, Soria y Valencia, votando un total de 26 colegios. La propia sindical manifestó públicamente su satisfacción por el acuerdo alcanzado en la Asamblea.<sup>74</sup>

Con el tiempo, los ánimos se fueron templando, y aquellos colegios que habían visto agraviados sus intereses en la Asamblea, y que habían abandonado las filas de la Federación Nacional de Practicantes, solicitaron de nuevo su reingreso.

Por otra parte, en los últimos compases del Directorio Civil, se consumó un hecho de suma trascendencia para el devenir de los practicantes, al serles concedida, a finales del año 1929, la colegiación obligatoria.

### *La jornada de ocho horas*

Al XVI Congreso ordinario de la UGT celebrado en 1928, asistieron en representación de los 300 practicantes de Zaragoza afiliados a la sindical Pedro Ros y Juan José Lafuente.<sup>75</sup> Asimismo, se hizo mención de la concesión de la jornada máxima de ocho horas para los practicantes<sup>76</sup> para sorpresa de una buena parte de este colectivo que desconocía semejante hazaña.<sup>77</sup>

El origen de la cuestión se remonta al 31 de octubre de 1923 cuando el Colegio de Practicantes de Vizcaya, afecto a la Federación Regional de Practicantes Vasco-Navarra, dirigió al Directorio Militar una instancia suplicando que se dictase una RO aclaratoria de la del 15 de enero de 1920, que establecía las normas de aplicación de la jornada máxima de ocho horas instaurada por RD de 3 de abril de 1919, extendiendo sus beneficios a los practicantes en todo servicio y principalmente en los de guardia y permanencia al frente de cuartos de socorro ya fuesen de establecimientos benéficos, o dependientes de corporaciones o empresas privadas.

La RO de 15 de enero de 1920, establecía la duración máxima de la jornada legal de ocho horas diarias para los obreros, dependientes y agentes de las industrias, oficios y trabajos asalariados de todas clases, hechos bajo la dependencia o inspección ajenas, autorizando el cómputo semanal de la jornada, a razón de cuarenta y ocho horas por semana de seis días hábiles, en los casos en que la naturaleza del trabajo no permitiese una distribución uniforme del horario, o hubiese acuerdo especial por conveniencia mutua de patronos y obreros. Así mismo, las fábricas y talleres de funcionamiento continuo que marchasen con dos turnos de doce horas, y que en lo sucesivo habían de marchar con tres turnos de ocho, podrían, por lo que se refiere al personal especializado, seguir transitoriamente en la misma forma el tiempo estrictamente preciso para reclutar el tercer turno, y siempre que se repartiese entre los dos turnos de doce horas el importe del jornal del tercero, en compensación al mayor número de horas de trabajo.<sup>78</sup>

En apoyo de sus pretensiones, el colegio de Vizcaya, manifestó que los servicios que integraban la casi totalidad de los encomendados al practicante asalariado eran los de guardia en cuartos de socorro públicos o privados, que aunque requerían de su presencia permanente, eran perfectamente compatibles con la jornada de ocho horas, recibiendo así notable beneficio, pues los turnos establecidos de doce horas, especialmente el de noche, no permitían por su excesiva duración una asistencia intensa y esmerada. Los practicantes estimaban que, como dependientes de un patrono, corporación, establecimiento benéfico, o empresa privada, no debían ser "colocados" por debajo de la condición de un obrero; la jornada de ocho horas les elevaría moralmente, permitiéndoles dedicar al estudio un tiempo que no disponían.<sup>79</sup>

En la Asamblea de Juntas Directivas de Colegios de Practicantes de 1924, Victorino Martín, del colegio de Vizcaya, presentó la proposición de reducir a ocho horas la jornada de trabajo en los centros que tenían establecidos servicios de más tiempo y con carácter permanente. La asamblea acordó que no procedía la toma en consideración estimando la proposición como un problema local que cada colegio resolvería en los casos que se presentasen, recabando si fuese necesario el apoyo de la federación.<sup>37</sup>

En 1925, a la vista del informe favorable del Consejo de Dirección del Instituto de Reformas Sociales y en contra los del Real Consejo de Sanidad y de la Real Academia Nacional de Medicina sobre la instancia del Colegio de Practicantes de Vizcaya, se publicó una RO encomendando a la Comisión Permanente del Consejo de Trabajo la práctica de una información previa de carácter general a la que pudiesen concurrir los colegios de practicantes.<sup>80</sup> La Comisión Permanente del Consejo de Trabajo al igual que el Instituto de Reformas Sociales, dictó informe favorable. Ante este estado de opiniones contrarias, el Ministerio de Trabajo, envió el expediente al máximo órgano consultivo de la nación, el Consejo de Estado, cuya Sección de Hacienda y Trabajo en Pleno, acordó por un voto de mayoría a favor del criterio sustentado y defendido por Largo Caballero como vocal de representación obrera, remitir al Gobierno el dictamen declarando comprendidos en el régimen de la jornada máxima de ocho horas a los practicantes.<sup>47</sup> Durante la Asamblea Nacional de Practicantes de octubre de 1926, Manuel Castellón, presidente del colegio de Zaragoza, leyó una carta del dirigente sindicalista Francisco Largo Caballero en la que informaba que había sido concedida la jornada de ocho horas para los practicantes.<sup>63</sup>

### *Los comités paritarios*

Camino hacia la institucionalización del régimen, y después de un año de Directorio Civil, Primo de Rivera promulgó un decreto de creación de la Organización Corporativa Nacional, responsable en buena medida de que existiera una paz social durante la dictadura. El comité paritario era la célula primaria de la organización, siendo igual la representación de patronos y obreros, y la labor presidencial era ejercida por una persona nombrada por el Gobierno.<sup>50</sup>

Aquel decreto ley de 26 de noviembre de 1926, concretó la creación de la Organización Corporativa Nacional, una especie de pirámide de comités paritarios locales, provinciales y nacionales por oficios, destinados a regular la vida de la profesión o grupo de profesiones dentro de la legislación vigente, es decir, los contratos salariales, las bases de trabajo, la indemnización del despido, etc. El corporativismo no pasaba de ser un control de conflictos sociales. La construcción de los comités paritarios ofrecía, además, a la UGT una oportunidad para obtener la adhesión de los asalariados no socialistas.<sup>81</sup> La Organización Corporativa Nacional clasificó las industrias, trabajos, oficios y profesiones en tres grupos corporativos: producción primaria, producción secundaria y servicios-comercio-varios, estando incluidos los practicantes de medicina y cirugía en este último grupo.<sup>82</sup>

En junio de 1927, el Ministerio de Trabajo, Comercio e Industria, por medio de una RO concedió la autorización para crear en Madrid el primer comité paritario de practicantes,<sup>83</sup> que, integrado por representantes de los trabajadores designados por la constituida Asociación de Practicantes de Sociedades Benéficas, y de los empresarios, bajo la presidencia de un representante del Gobierno, debían acordar las bases de trabajo a las que se debían adaptar los contratos de trabajo. La rúbrica para la creación de este comité paritario local llegó de la mano de otra RO de 11 de noviembre de 1927.<sup>84</sup>

En 1925 se creó la Comisaría Sanitaria como un centro dependiente de la Dirección General de Sanidad, destinada a la inspección y reglamentación de las sociedades de asistencia

pública, comúnmente llamadas "benéficas", es decir, cooperativas, mutualidades, igualatorios, clínicas y sociedades del seguro de enfermedad. Si las comisarias sanitarias constituían un elemento de reconocimiento corporativo de la carrera de practicante, los comités paritarios eran el afianzamiento de aquel reconocimiento social y la afirmación de su personalidad jurídica y de sus elementos de representación. El colegio de Barcelona constituyó la Sección de Practicantes de Sociedades Benéfico-Sanitarias y Botiquines de Urgencia, tomando como uno de sus primeros acuerdos solicitar al Ministerio de Trabajo la creación del oportuno comité paritario.<sup>85</sup> Así mismo, ante el contratiempo sobre la lenta y difícil consecución de la jornada de ocho horas, pese al informe favorable, el Comité Ejecutivo de la Federación Nacional de Practicantes pidió que con carácter urgente se constituyera un comité paritario solicitado por los practicantes vizcaínos.<sup>86</sup>

### Conclusiones

Con los resultados que acabamos de exponer, el colectivo de Practicantes en Medicina y Cirugía alcanzó durante la dictadura de Primo de Rivera un importante reconocimiento para el devenir de sus intereses societarios.

De una forma más o menos paralela a la actividad normativa que dotó a los practicantes de las herramientas necesarias

para elevar su nivel científico y cultural, se fueron consolidando otros aspectos relacionados con el ámbito laboral y corporativo. La promulgación del Estatuto Municipal y su posterior reglamento, vino a mejorar las condiciones sanitarias rurales, asignando en los presupuestos municipales la partida destinada a sostener las plazas titulares de practicantes en su doble condición de auxiliares de los inspectores municipales de Sanidad, consiguiendo también mejoras retributivas con la clasificación de estas plazas de forma análoga a las de los médicos titulares.

Durante la dictadura, se extendió la jornada laboral máxima de ocho horas a los practicantes, y el régimen, encaminado a la construcción de un estado corporativo pleno, afianzó el reconocimiento de los practicantes que pasarían a formar parte de las comisarias sanitarias y de los comités paritarios, meros elementos de regulación de las relaciones laborales y condiciones de trabajo, a caballo entre los sindicatos de libre asociación y el sindicato único. Sin embargo, no fue impedimento alguno para que la organización de los practicantes iniciase su particular lucha obrera con la cuestión de la afiliación sindical, que se convertiría en un tema recurrente durante la dictadura, generando divisiones en la organización de los practicantes con motivo del ingreso de algunos colegios en la UGT.

### Bibliografía

1. Malerbe, Pierre. El nuevo régimen: el Directorio militar, 1923-1925. En: Tuñón de Lara, Manuel (director). Historia de España. Vol 9. Barcelona: Labor; 1992. p. 43-59.
2. Huertas, Rafael. Política sanitaria: de la Dictadura de Primo de Rivera a la II República. Revista Española de Salud Pública. 2000; 74:35-43.
3. Navarro, Ramón. Historia de la sanidad en España. Madrid: Lunwerg; 2002.
4. González Castillejo, María José. Las matronas malagueñas, un colectivo profesional discriminado en la dictadura de Primo de Rivera (1923-1930). En: Las mujeres en la historia de Andalucía. Actas del III Congreso de Historia de Andalucía. Vol 1. Córdoba: Publicaciones Obra Social y Cultural Cajasur; 2002. p. 349-361.
5. González Canalejo, Carmen. Cuidados y bienestar: el trabajo sanitario femenino en respuesta a la "cuestión social" (1857-1936). Dynamis. 2007; 27:211-235. Disponible en: <https://www.raco.cat/index.php/Dynamis/article/view/114423/143233> [acceso: 07/04/2019]
6. Bernabeu-Mestre, Josep; Gascón Pérez, Encarna. El papel de la enfermería en el desarrollo de la salud pública española (1923-1935): la visitadora sanitaria. Dynamis. 1995; 15:151-176. Disponible en: <https://www.raco.cat/index.php/Dynamis/article/view/108730/149974> [acceso: 07/04/2019]
7. Amezcua, Manuel; Germán, Concha; Heierle, Cristina; Pozo, María Carmen. Sanidad y colectividad sanitaria en Almería. El Colegio de Practicantes (1885-1945). Almería: Ilustre Colegio Oficial de Enfermería de Almería; 1994.
8. Expósito González, Raúl. Cómo empezó todo: los precursores de los colegios de practicantes en España. Investigación & Cuidados. 2011; 9(20):6-16.
9. Ávila Olivares, José Antonio. Cien años al servicio de la profesión enfermera "Colegio de Enfermería de Alicante". En: XV Jornadas de Enfermería sobre Trabajos Científicos. Alicante: Consejo de Enfermería de la Comunidad Valenciana; 2009. p. 55-72.
10. Granero Molina, José; Fernández Sola, Cayetano; Muñoz Ronda, Francisco José; Heredia Berciano, Montserrat; Muñoz París, María José; Fernández Miranda, Eugenio. La revista "El Practicante Almeriense". Cultura de los Cuidados. 2002; 6(12):13-22.
11. Haro Guijarro, Juan Antonio. Memoria de la Asamblea de Practicantes de España verificada en el Colegio de Médicos de esta Corte en los días 11, 12, 13 y 14 de Mayo de 1903. Madrid: A. Alonso Impresor; 1903.
12. Cómo se fundó la Federación. El Practicante Almeriense. 1928; 10(100):12-14.
13. Montesinos Vicente, Fernando. Practicantes, Matronas y Cirujanos dentistas en la España contemporánea (1855-1932) [Tesis]. Girona: Universitat de Girona; 2011.
14. Expósito González, Raúl. Historia de la prensa profesional de los ministrantes y practicantes en España en el Siglo XIX. Cultura de los Cuidados. 2009; 13(26):12-21.
15. Asociación general de practicantes de España. El País (Madrid). 14 de junio de 1904; 18(6159):3.
16. III Asamblea de practicantes. La Cirugía Menor. 1905; 1(10):5-9.
17. Justas quejas. Los Practicantes de Medicina. La Cirugía Menor. 1905; 1(1):6-9.



18. Breve historia de nuestras Asambleas Nacionales. *El Practicante Almeriense*. 1928; 10(100):11-12.
19. Asamblea general de Practicantes de Medicina y Cirugía. *Boletín de los Colegios de Practicantes de Medicina y Cirugía*. 1912; 5(47):12-27.
20. Calvo-Calvo, Manuel-Ángel. La reacción de los practicantes en Medicina y Cirugía frente a la creación del título de Enfermera en 1915. *Dynamis*. 2014; 34(2):425-446. Disponible en: <https://www.raco.cat/index.php/Dynamis/article/view/280745/368423> [acceso: 07/04/2019].
21. Barahona, Ángel. De Junta Central. *Boletín de los Colegios de Practicantes de Medicina y Cirugía* 1918; 13(120):1-11.
22. Ortega, Antonio. De practicantes. *Unión es fuerza. Ideal Médico*. 1920; 4(31):313-314.
23. Aben-Humeya. El Proyecto de Profilaxis. Una nueva plaga. *El Practicante Toledano*. 1923; 3(19):10.
24. Necesidad de reformar el plan de estudios de las profesiones auxiliares de la Medicina: El peligro de las enfermeras sanitarias (conferencia celebrada en la Unión Sanitaria valenciana por el presidente de la Federación Nacional de Colegios de Practicantes, D. Enrique Marzo, el 27 de Abril de 1923). *Boletín Oficial de los Practicantes de Medicina y Cirugía*. 1923; 19(177):3-7.
25. Actas de la Asamblea de Juntas directivas. *Boletín Oficial de los Practicantes de Medicina y Cirugía*. 1923; 19(177):7-21.
26. Noticias. *El Practicante Toledano*. 1923; 3(22):13-14.
27. Adhesión al Directorio. *El Practicante Toledano*. 1923; 3(27):14.
28. La Dirección. El Directorio Militar y los Practicantes. *Boletín de la Federación Nacional de Colegios de Practicantes Españoles*. 1923; 3(30):3-12.
29. Pérez de Cieza. Dimisión del Director General de Sanidad. Hora es que desaparezcan los caciques de Sanidad. *El Practicante Toledano*. 1923; 3(29):6.
30. Un caso de justicia [editorial]. *El Practicante Toledano*. 1923; 3(29):1-2.
31. Gobierno de España. Real orden circular de 21 de diciembre de 1923, disponiendo que por los Gobernadores civiles se excite el celo de los Alcaldes y Subdelegados de Sanidad a fin de que cumplan y hagan cumplir las disposiciones vigentes sobre el ejercicio legal de las profesiones sanitarias. *Gaceta de Madrid*, 25 de diciembre de 1923; 359:1399-1400.
32. La nueva ley de Administración local. *Boletín Oficial de los Practicantes de Medicina y Cirugía*. 1924; 20(187):2-3.
33. Blasco Ordóñez, Carmen. La incorporación de practicantes y matronas al sistema sanitario español (1901-1950). *Index de Enfermería*. 1993; 2(4-5):7-10.
34. El Comité ejecutivo. Momentos gloriosos. *Boletín Oficial de los Practicantes de Medicina y Cirugía*. 1925; 21(198):2.
35. Federación Nacional de Colegios de Practicantes. Última hora. Han sido clasificadas las Titulares de Practicante. *El Practicante Toledano*. 1927; 7(77):16.
36. J. M. Nuestra entrevista con el Jefe del Gobierno. *El Auxiliar de Medicina y Cirugía* 1927; 7(52):10-12.
37. López, Luis; Marzo, Enrique. Asamblea de Juntas Directivas de los Colegios de Practicantes. Actas de las sesiones. *Boletín Oficial de los Practicantes de Medicina y Cirugía*. 1924; 20(194):6-12.
38. El Comité Ejecutivo. Sobre la creación de la Escuela Nacional de Sanidad. *Boletín Oficial de los Practicantes de Medicina y Cirugía*. 1925; 21(196):3-4.
39. Gobierno de España. Real decreto de 9 de diciembre de 1924, creando, a base del Instituto Nacional de Higiene de Alfonso XIII y del Hospital del Rey, la Escuela Nacional de Sanidad, cuya misión será la que se indica. *Gaceta de Madrid*, 12 de diciembre de 1924; 347:1196-1197.
40. ¿Practicantes o enfermeros? [editorial]. *El Practicante Toledano*. 1926; 6(58):1.
41. Gobierno de España. Real orden de 28 de julio de 1925, nombrando una comisión encargada de proponer, en el plazo máximo de tres meses los medios más eficaces para organizar con sentido moderno y científico la asistencia a los alineados y la enseñanza de la Psiquiatría, y para reformar en el mismo sentido la vigente legislación sobre enfermos de la mente. *Gaceta de Madrid*, 29 de julio de 1925; 210:661.
42. Real orden interesantísima. *Boletín Oficial de los Practicantes en Medicina y Cirugía*. 1926; 22(219):6-7.
43. Gobierno de España. Decreto de 10 de noviembre de 1931, relativo a la creación de un Consejo Superior Psiquiátrico, dependiente de la Dirección de Sanidad. *Gaceta de Madrid*, 12 de noviembre de 1931; 316:932.
44. Herrera Rodríguez, Francisco. La titulación de "Enfermero Psiquiátrico" en la II República Española. *Minutos Menarini*. 1990; 167:4-8.
45. Siles González, José; García Hernández, Encarnación. Origen histórico de la profesionalización de los cuidados mentales: los practicantes, los enfermeros y visitadoras psiquiátricas. *Enfermería Científica*. 1996; 174-175:49-53.
46. El Directorio y los obreros. Nota oficiosa. *La Correspondencia de España (Madrid)*. 29 de septiembre de 1923; 76(23718):1.
47. Andrés-Gallego, José. *El socialismo durante la Dictadura 1923-1930*. Madrid: Ediciones Giner; 1977.
48. Núñez Tomás, Francisco; Iglesias, Pablo; Largo Caballero, Francisco; Besteiro, Julián. El Partido Socialista y la Unión General de Trabajadores exponen su actitud ante la opinión pública. *El Socialista (Madrid)*. 13 de septiembre de 1923; 38(4554):1.
49. Saborit, Andrés; Largo Caballero, Francisco. A la clase trabajadora. Nota oficiosa del Partido Socialista y de la Unión General de Trabajadores. *El Socialista (Madrid)*. 18 de septiembre de 1923; 38(4558):1.
50. García Queipo de Llano, Genoveva. La dictadura de Primo de Rivera. *Cuadernos de Historia* 16. 1996; 67.
51. Los médicos de Madrid se sindicán. *ABC (Madrid)*. 28 de septiembre de 1919; 15(5205):15.
52. Aurelio Martínez, Julio. "Sindicación de Practicantes". Conferencia dada por el Doctor D. Calixto Milla en el Colegio de Médicos de esta Corte, la noche del 7 de Octubre de 1919. *Boletín Oficial de los Practicantes de Medicina y Cirugía*. 1919; 14(135):5-6.

53. En el Colegio de médicos. Sindicación de los auxiliares de Medicina. El Castellano (Toledo). 8 de octubre de 1919;16(3086):1.
54. Gallardo Moraleda, Carmelo; Jaldón García, Elena; Villa García-Noblejas, Vicente. La Enfermería Sevillana. El Colegio y su Historia (1900/1930). Sevilla: Colegio Oficial de Enfermería de Sevilla; 1993.
55. Aben-Humeya. Hay que ver... El Practicante Toledano. 1925; 5(52):3-4.
56. La Asamblea de Sevilla (Impresiones de un Delegado). Boletín Oficial de los Practicantes de Medicina y Cirugía. 1924; 20(194):21-22.
57. La Dirección. Equivocados. Boletín Oficial de los Practicantes de Medicina y Cirugía. 1924; 20(195):18-19.
58. Martínez Galán, Ignacio; González Duarte, Francisco. Paso en falso, no. Boletín Oficial de los Practicantes de Medicina y Cirugía. 1925; 21(196):7-10.
59. Noticias. Boletín Oficial de los Practicantes en Medicina y Cirugía. 1925; 21(203):25.
60. Ceballos, Fernando. Reflexionemos. El Practicante Sevillano. 1925; 3(17):13.
61. Nota de la Dirección. Boletín Oficial de los Practicantes de Medicina y Cirugía. 1925; 21(197):4.
62. Fernández Carril, Rafael. La Asamblea de Burgos. Boletín Oficial de los Practicantes en Medicina y Cirugía. 1925; 21(202):14-28.
63. Actas de las sesiones celebradas en la V Asamblea Nacional de Practicantes en Medicina y Cirugía en el salón de actos del Círculo de la Unión Mercantil, durante los días 20 al 23 de octubre de 1926. Boletín Oficial de los Practicantes en Medicina y Cirugía. 1926; 22(218):3-34.
64. Mateo, Ignacio. Extracto del Acta de la Asamblea ordinaria, celebrada por el Colegio de Practicantes y Comadronas de Barcelona, el día 21 de Julio de 1925. El Auxiliar de Medicina y Cirugía. 1925; 5(30):1-2.
65. Tiris-Pekus ¿Será cierto? El Auxiliar de Medicina y Cirugía. 1925; 5(31):1-2.
66. El Colegio de Madrid. La Federación Nacional. Boletín Oficial de los Practicantes en Medicina y Cirugía. 1925; 21(206):2-3.
67. Las mayorías deben decidir sobre el ingreso en la U.G.T. [editorial]. El Practicante Toledano. 1925; 5(52):1-2.
68. Aben-Humeya. Hay que ver. El Practicante Toledano. 1926; 6(58):7-8.
69. García, Pablo. Contestación del Colegio de Toledo al plebiscito. El Practicante Toledano. 1926; 6(58):9.
70. De la última Junta General. El Auxiliar de Medicina y Cirugía. 1926; 6(35):7.
71. Cuyás, José. Contestación que formula el colegio de Practicantes de Barcelona al cuestionario de la Federación Nacional. El Auxiliar de Medicina y Cirugía. 1926; 6(36):2-3.
72. Martínez, Francisco; Pérez de Cieza. Una carta y una contestación. El Practicante Toledano. 1925; 5(52):10-11.
73. Cómo se fundó la Federación (Conclusión). El Practicante Almeriense. 1928; 10(101):10-11.
74. Después de la Asamblea de Practicantes. El Socialista (Madrid). 27 de octubre de 1926; 41(5531):1
75. Relación de los delegados que asisten al Congreso. El Socialista. 11 de septiembre de 1928; 43(6111):2-3.
76. Unión General de Trabajadores. Memoria y orden del día del XVI Congreso ordinario que se celebrará en Madrid los días 10 y siguientes de septiembre de 1928. Madrid: Gráfica Socialista; 1928.
77. Sánchez Galí, Pedro Moisés. Para los practicantes. La jornada legal de ocho horas. El Practicante Almeriense 1928; 10(107):20.
78. Gobierno de España. Real orden de 15 de enero de 1920, estableciendo las normas generales de aplicación de la jornada máxima de ocho horas. Gaceta de Madrid, 16 de enero de 1920; 16:168-170.
79. Archivo del Consejo de Estado. Sección de Hacienda, Instrucción Pública, Fomento y Trabajo. Expediente 12852. Expediente promovido por el Colegio de Practicantes de Vizcaya en solicitud de que se aplique a estos facultativos el régimen de jornada máxima de trabajo establecida por el Real Decreto de 3 de abril de 1919.
80. Gobierno de España. Real orden de 2 de febrero de 1925, encomendando al Consejo de Trabajo la práctica de una información previa para resolver sobre instancia del Colegio de Practicantes de Vizcaya sobre aplicación del régimen de la jornada de ocho horas. Gaceta de Madrid, 11 de febrero de 1925; 42:651.
81. Malerbe, Pierre. El Directorio Civil y el fomento de la economía, 1925-1929. En: Tuñón de Lara, Manuel (director). Historia de España. Vol 9. Barcelona: Labor; 1992. p. 61-74.
82. Gobierno de España. Real decreto-ley de 26 de noviembre de 1926, estableciendo la Organización Corporativa Nacional. Gaceta de Madrid, 27 de noviembre de 1926; 331:1098-1106.
83. Fernández Carril, Rafael. Real orden interesante. Boletín Oficial de los Practicantes en Medicina y Cirugía. 1927; 23(225):6-7.
84. Federación Nacional de Colegios de Practicantes. Circular núm. 5 (continuación). El Practicante Toledano. 1928; 7(79):10.
85. Noticias. El Auxiliar de Medicina y Cirugía. 1927; 7(49):26-28.
86. López, Luis; Fernández Carril, Rafael. El acta de diciembre. Boletín Oficial de los Practicantes en Medicina y Cirugía. 1929; 30(244):10-14.